



ROMANCE MISTICO  
**DE LA MISA.**

*Refiérense las muchas indulgencias concedidas por los sumos Pontífices á los cristianos que la oyeren con devocion: para destierro de la ignorancia, con que van muchos, á oirla, agenos de los grandes beneficios que Dios nuestro Señor nos hace por medio de este santo Sacrificio; afirmado por los Doctores de la Iglesia.*

**PRIMERA PARTE.**

Ah de aquellos infelices moradores del imperio de esta vida, que engañados vivís sin rienda y sin freno, atropellando de Dios los divinos Mandamientos;

sin advertir que la muerte camina con pasos lentos, y que su horrible guadaña cortará al descuido cierto el estambre de la vida, y despues no habrá remedio;

y que el mismo Cristo dice,  
como justiciero recto:  
confiésate, pecador,  
no desperdicies el tiempo,  
mira que te has de morir,  
sin saber el dia cierto.  
El Doctor San Agustin  
dice con su docto ingenio,  
que el pecar es de los hombres,  
y el arrepentirse luego  
es de cristianos piadosos;  
pero que el relajamiento,  
y mantenerse en la culpa,  
es de los demonios mesanos.  
Considera, pecador,  
que Dios, como justiciero,  
te tomará estrecha cuenta  
en el tribunal supremo,  
de tus obras y palabras  
y de ocultos pensamientos:  
y que conforme tus obras  
tendrás el castigo ó premio.  
Alma ¿qué será de tí,  
si á la vista de tu pleito  
llevas las cuentas erradas?  
pues padecerás sin tiempo  
en las oscuras cabernas,  
y tendrás por compañeros  
demonios y condenados  
abominables y horrendos:  
sufirás entre las brasas  
tormentos y mas tormentos,  
y acá no puedes llevar  
el ahullido de un perro.  
El Apóstol de las gentes  
esplica en un argumento,  
que los demonios convienen,  
si desde la tierra al cielo  
hubiera, si ser pudiera,  
una columna de fuego,  
la subieran animosos,  
con ambicioso deseo,  
solo por ver un instante  
la cara de Dios eterno.  
Hombre, si quieres lograr  
en tu alma este consuelo,  
deja ya las vanidades,  
huye el amancebamiento;  
no vayas á la comedia,  
deja el deleite y el juego;

no quites honra ni fama,  
ten al anciano respeto,  
deja la murmuracion,  
en el hablar sé modesto,  
no quieras lo mal ganado,  
y restituye lo ageno;  
perdona á tus enemigos,  
y no seas avariento,  
remedia al necesitado,  
procura dar buen consejo;  
visita los santuarios,  
frecuenta los Sacramentos,  
á menudo te confiesa,  
observa los Mandamientos,  
oye Misa cada dia  
con devotísimo afecto,  
que para alcanzar la gloria  
es la Misa el mejor medio;  
oída con atencion,  
como manda este precepto,  
es de mucha utilidad,  
como adelante veremos:  
no de la suerte que muchos,  
que con tan poco respeto  
van buscando al Sacerdote  
que la diga mas ligero,  
porque la Misa muy larga  
sirve de tormento á estos,  
y no ponen las rodillas  
en los ladrillos del suelo,  
por no manchar el calzon  
se quedan en pie derecho,  
ó en algun banco sentados,  
muy risueños y parleros,  
franqueando las corbatas,  
los encajes y lenzuolos,  
mirando las buenas caras,  
con el tabaco en los dedos,  
y el que tabaco no tiene,  
suele quedarse durmiendo.  
Y no es esto lo peor,  
que es lo peor que hay en esto  
que el galan busca á la dama,  
y la mozueta al mancebo,  
porque en su casa no pueden  
comunicarse á su tiempo.  
Eligen sitio en la iglesia,  
inadvertidos y necios,  
van á causar en la iglesia  
escándalo y mal ejemplo.

Otros buscan la capilla mas oculta, y se entran dentro: sabida la circunstancia, por no desatarse el pelo; y que dormir no los vean, sin atender al misterio del divino Sacrificio, pues bárbaramente ciegos, como están sin devoción, están con desasosiego, y aunque sea el tiempo corto, se les hace largo el tiempo. Luego salen á la calle, unos á otros diciendo: ¡Jesus, qué Misa tan larga! Y por si acaso ignorais, oid, y os iré diciendo excelencias de la Misa, y que con esto os advierto lo mucho que gana aquel que la oye con buen celo. Advierte San Bernardino, con su doctrina y ejemplo, que es suficiente una Misa, segun su poder inmenso, á sacar del purgatorio cuantas almas tiene dentro: y que no es esto muy mucho, que puede una Misa, es cierto, redimir á todo el mundo, y aun si hubiera un sin fin de ellos. Tambien San Gregorio dice, y lo afirma en su propuesto, que se sacan de la Misa tres frutos con un efecto: que es convertirse un infiel á Dios trino y verdadero; otro, confirmarse un justo en gracia; y es el tercero el sacar del purgatorio un alma al descanso eterno. Y San Agustin añade, que es bastante este Misterio á sacar un pecador de aquel estado perverso, y que luego quede en gracia. Tambien dice San Anselmo, que vale una Misa en vida mas que mil despues de muerto.

Dice el venerable Veda: el dia que con buen celo una muger oye Misa que no tendrá parto adverso. El dia que oyeres Misa, dice San Agustin mesmo, no morirás de repente, ni te faltará el sustento. El mismo San Agustin: que mientras la están oyendo, no se les pasa la edad. Y el Pontífice Inocencio, dice, que vale una Misa, segun su poder inmenso, mas que cuantas oraciones se hacen en el mundo entero. San Lorenzo Justiniano afirma con su concepto, que agrada á Dios una Misa mas que los merecimientos de los Angeles y Santos que hay en la tierra y el cielo. Y San Bernardo confirma: si á Dios la ofreces, es precio mas que si dieras á pobres toda tu hacienda y remedio, aunque tu caudal valiera, mas que todo el universo, y fueras peregrinando por todo este mundo entero, y en Jerusalem entráras y visitáras sus templos; mas que si fueras á Roma, á Santiago y á Loreto. Y es la razon, porque á Dios en el Sacrificio mesmo le ofreces su eterno Hijo, que es lo mas y mas perfecto que le puedes dar á Dios, como dice San Laurencio, que está con las cinco llagas pidiendo á su Padre eterno, que libre al que oye la Misa, de las llamas del infierno. Los Papas Urbano Cuarto, Martino, Sixto y Eugenio, al que oye bien una Misa le concedieron doscientos y mas años de indulgencia. Tambien Inocencio Sexto,

al que la dice, ó que dicere su limosna para ello, concedió treinta mil años de indulgencia para estos. Suarez dice y aprueba, que el que oyere Misa atento, á la divina Justicia satisface este Misterio aquellas penas debidas que sus culpas merecieron. San Juan Crisóstomo dice, que este Sacrificio excelso es flota que desembarca en nosotros Cristo mismo las excelencias y dones que adquirió en aquel sangriento mar de su santa pasion, buscando nuestro remedio. Cuando sales de tu casa, si es á oír Misa tu intento, afirma San Agustin que comienza el Angel luego á ir escribiendo tus pasos, y los pone en el proceso de todas tus buenas obras para tu abono en su tiempo. Es en efecto la Misa la joya de mayor precio, pues es la escala por donde todos subimos al cielo. Y en fin por no molestar concluyo con un ejemplo. Aparecióse gloriosa, por justos juicios del cielo, á su confesor el alma de un hombre que habia muerto, dándole infinitas gracias por sus buenos documentos. Preguntóle el confesor, cuál fue el motivo mas cierto de su bienaventuranza? Y le respondió diciendo, que el haber oído Misa con gran devocion y celo. Pues de qué modo la oías? De esta suerte; estadme atento antes de salir de casa me persignaba primero, luego en saliendo á la calle rezaba tres Padre nuestros,

pidiendo á Dios que me diese para oír la Misa acierto; y á la entrada por la iglesia, decia, Señor inmenso, merezca entrar en tu gloria como entro acá en tu templo. Y tomando agua bendita, me persignaba, diciendo: dadme paciencia, Señor, porque aguante con esfuerzo con la cruz de mis trabajos, pues los abrazo contento. Hincábame de rodillas, y con cinco Padre nuestros á las mismas cinco llagas de Cristo Redentor nuestro, cinco peticiones hice, que son las que iré diciendo. Es la primera: Señor, pues que sois tan limosnero, y soy un pobre mendigo, que me deis, Señor, te ruego, una parte de tu gracia: es la segunda; soy rico, y vos, Señor, sois el Juez, solo á tu piedad apelo: la tercera; sois mi Amo, y yo el criado, y os ruego, me deis de tu cuerpo y sangre de comer para alimento: la cuarta; vos sois mi Padre, no me negueis, Padre y Dueño, la gloria, por ser mi herencia, que la he de gozar espero: y la quinta; sois mi Amigo, y pues sois amigo bueno, estrechadme en vuestro amor. No dijo mas, y con esto desapareció, dejando al confesor muy contento. Razon será que nos sirva a queste ejemplar de ejemplo; no aguardemos á enmendarnos quando ya no haya remedio, pues que el rigoroso trance de la muerte, vendrá, es cierto. Hagamos pues lo que entonces quisiéramos haber hecho: pidamos misericordia, y supuesto que en un leño

está Jesus enclavado,  
con ambos brazos abiertos,  
aguardando al pecador  
que lleve arrepentimiento;  
y nos aguarda amoroso,  
mas pio que justiciero,

no perdamos la ocasion,  
no malogremos el tiempo;  
el que á Dios busca, á Dios halla,  
palabra que es de Dios mismo,  
que las cosas de este mundo  
son sombra, ilusion y sueño.

## SEGUNDA PARTE.

*Se dan consejos muy saludables á los fieles, alentándolos á oír Misa con devocion, y que sepan el modo con que han de unir su intencion con la del Sacerdote; para que por medio de este santo Sacrificio ganen tan grandes privilegios como les están concedidos.*

**P**or las cristianas provincias  
suene el clarin resonante  
de mi retombante voz,  
y á todos sirva de atlante,  
sacando á seguro puerto  
á los hombres naufragantes,  
que por el mar de este mundo  
de desdichas y desastres  
despechadamente surcan  
sin temer sus tempestades.  
Considera, pecador,  
que se va á fondo la nave  
de tu delicada vida,  
y piensa de instante á instante  
que á Dios tienes ofendido;  
teme que ha de castigarte,  
porque tiene el brazo alzado,  
y en él la espada abrasante  
de su tremenda justicia:  
tiembla, porque ha de tomarte  
rigorosísima cuenta  
de tus culpas y maldades.  
Alma, si tú consideras  
aquel rigoroso trance  
de la muerte que te aguarda,  
cuando estés agonizante,  
¿qué quisieras haber hecho  
para poder descargarte?  
¿qué poder arrimarte,  
á que quedarás en desierto,  
sin que tengas quien te ampare.  
Piensa que será tu muerte

conforme la vida traes;  
porque si has vivido mal,  
no es mucho que mal acabes.  
¿Qué mucho será, cristiano,  
los Santos te desamparen,  
si á la divina María  
tan poco reverenciaste?  
si á los Angeles y Santos  
ultrajabas cada instante;  
si caso de Dios no hiciste,  
dí, ¿cómo podrás librarte  
de las garras del dragon  
soberbio y abominable?  
Grande será tu afliccion,  
pues con lágrimas de sangre  
llorarás, desventurado,  
el tiempo que malograste.  
¿Cuántos hay por un pecado  
en los eternos volcanes!  
y tú has cometido tantos  
que en los números no caben.  
Si por el menor de todos  
merecias condenarte;  
¿cómo descuidado duermes,  
en los vicios tan constante,  
con la conciencia agravada,  
engolfado en las maldades,  
sin acordarte de Dios,  
que es aquel que ha de juzgarte?  
No vivas tan descuidado,  
pues te advierto que no sabes  
si una muerte repentina  
será la que te contraste.

Pues tanto duermes, ser puede,  
 cuando despiertes, te halles  
 en los profundos abismos,  
 sin que puedas remediarte.  
 Si así mueres, pecador,  
 irás luego á confesarte  
 con el cura del infierno,  
 que es Lucifér, y esto trae  
 un San Vicente Ferrer.  
 Pon, cristiano, de tu parte  
 el bien obrar, pues hay tiempo,  
 porque aunque tarde, no es tarde.  
 Mas desconfiar no debes,  
 considera que es muy grande  
 de Dios la misericordia,  
 y es su piedad inefable,  
 y al paso que á los soberbios  
 derriba, premia humildades.  
 Si fueran mas tus pecados  
 que hay gotas de agua en los mares,  
 y arenas tienen sus playas,  
 y piedras los rios traen,  
 y hojas los árboles tienen,  
 y átomos el sol brillante,  
 con solo un Señor, pequé,  
 con ánimo de enmendarte,  
 te perdonará el Señor  
 con un amor entrañable.  
 Oye claro el desengaño  
 para que te desengañes.  
 Puestos en una balanza  
 todos los pecados graves,  
 y en otra balanza puesta  
 sola una gota de sangre  
 de Cristo, pesará mas  
 que cuantas atrocidades  
 han cometido los hombres;  
 baste esto para enmendarte.  
 ¿No has visto aquella ovejuela  
 que del rebaño se sale,  
 y despues de andar perdida,  
 confiada en las piedades  
 del Pastor, se vuelve humilde,  
 y él la reconoce afable,  
 porque viéndola á sus pies  
 no habrá pastor que la mate;  
 el quererla mas que á otras,  
 sí, porque volvió á buscarle?  
 Si así tus pecados lloras,  
 procurando confesarte

con un contrito dolor,  
 vivirás eternidades  
 en la celestial morada.  
 El Santo Espíritu trae:  
 has pecado, pecador,  
 como criatura frágil,  
 vuelve luego á arrepentirte,  
 y no quieras relajarte.  
 Alma, quieres ver á Dios,  
 y tan gran dicha lograrle,  
 oye con devocion Misa,  
 que este Sacrificio grande  
 será el mas eficaz medio  
 de lograr felicidades.  
 Tanto se gana en la Misa  
 que no pueden numerarse  
 los beneficios que al hombre  
 gusta Dios comunicarle,  
 muchos años de perdon  
 hay, é indulgencias muy grandes,  
 al que devoto la oye.  
 Si en las antiguas edades  
 tanto á Dios desenojaba  
 (en los hebreos linajes)  
 el sacrificar á un bruto;  
 la misma razon lo trae,  
 que un Sacrificio tan alto,  
 pues es su Hijo admirable  
 el que ahora sacrifican,  
 será á Dios mas agradable.  
 No consiste el oír Misa  
 en aquel comun dictámen  
 de decir: á Misa voy;  
 que consiste aquel instante  
 solo en el saber oirla,  
 para que sea importante;  
 y de no oirla, la pierdes,  
 y esta pérdida tan grande,  
 con los tesoros del mundo  
 no puede recuperarse,  
 segun San Buenaventura  
 en sus escritos lo trae.  
 Te dispones á oír Misa  
 ya que de tu casa sales:  
 cuando entrases en la iglesia,  
 al tiempo de persignarte,  
 piensa que está acá en el mundo,  
 y que van á carearte  
 con el mismo Jesucristo;  
 y despues de arrodillarte,

considerate en el monte  
Calvario, y como delante  
propriadamente de tus ojos,  
en el divino estandarte,  
árbol santo de la Cruz,  
entre escarpas penetrantes  
ves crucificar á Cristo,  
y que las gotas de sangre  
te están salpicando encima.  
Considera en este trance,  
que este santo Sacrificio,  
como consta en muchas partes,  
representacion no es sola  
de la muerte, que se hace  
de aquel Señor soberano  
que bajó al suelo á humanarse,  
que es tambien renovacion.  
Contempla en este parage,  
que á estar presente, estuvieras  
en lance tan lamentable  
con un profundo respeto,  
y con reverencia grande.  
No hagas lo que allí no hicieras,  
que son los casos iguales.  
Para ganar por la Misa  
tantos bienes celestiales,  
has de unir tu voluntad,  
con un amor entrañable,  
con el mismo sacerdote,  
y tu corazon amante  
con el mismo Jesucristo;  
si de esta suerte lo haces,  
á Dios llegará preciso.  
Esta consecuencia baste:  
si tú una carta enviáras,  
que con certeza llegase  
á las manos de un sugeto,  
y en la carta que enviases  
una inclusa fuera dentro,  
parece cosa espantable  
de que llegase la tuya  
y la inclusa no llegase.  
El argumento está claro:  
si en la peticion que hace  
aquí el sacerdote á Dios,  
pues le ofrece el Hijo al Padre,  
porque lo ha sacrificado,  
á Dios llega muy brillante,  
si tu corazon va incluso  
con este Hijo admirable,

que al Señor le sacrifican,  
irá con seguridades  
á las manos del Señor,  
sin que nada le embarace.  
El Crisóstomo lo afirma  
y el doctísimo Suarez,  
y el gran Doctor San Bernardo,  
y San Agustin añade  
que mientras la Misa oyen  
no debian reputarse  
en ser hijos de la tierra;  
porque en aquel mismo instante  
son ciudadanos del cielo,  
pues con los Angeles tales  
son condiscipulos todos,  
que aprenden en una clase  
todos de un mismo Maestro.  
Con un símil elegante  
afirma San Atanasio  
que gana doble la parte  
aquel que la Misa ayuda,  
porque hace el oficio de Angel,  
y en la Misa muchas veces  
se oyeron voces bastantes  
de los Angeles, respuesta  
por la falta de ayudante.  
Al gran San Pedro Pascual,  
en forma de niño afable,  
Jesucristo le ayudó  
á que Misa celebrase.  
Y Santo Tomás de Aquino,  
por estas gracias ganarse,  
una Misa celebraba,  
y en otra era ayudante.  
La devocion de la Misa  
es la que mas sobresale  
en la presencia de Dios,  
como se verá adelante.  
Iban hácia cierta aldea  
seis amigos muy parciales,  
todos con sus instrumentos,  
con el designio de holgarse;  
tres habian oído Misa,  
y los otros no, ignorantes.  
Levantóse una borrasca,  
y con estrépito grande  
un rayo descendió al suelo,  
y al rededor los zagales  
iba el abrasador rayo  
buscando á los miserables

que no habian oído Misa,  
y entre abasados volcanes  
quedaron hechos carbon,  
dejando en aqueste lance  
libres à los que la oyeron,  
que la Misa fue bastante  
à librarlos de aquel riesgo,  
porque otros escarmentasen.  
Con otro egemplo concluyo,  
por ser el caso admirable:  
un pobre trabajador,  
que siempre tuvo constante  
la devocion de oír Misa,  
y un dia que por entrarse  
à oirla , perdió acomodo  
de ir à ganar cuatro reales;  
otro labrador muy rico,  
de grandes prosperidades,  
le preguntó : ¿ no trabajas?  
parece que estás vagante.  
Sí, señor , le respondió,  
porque me estave un instante  
solamente en oír Misa,  
ya no hallè quien me ocupas.  
Dijo el labrador entonces,  
pues vuelve sin dilatarle  
à la iglesia , y oye Misa,  
y poniendo de tu parte,  
ofrécela por mi alma,  
y ves à casa à la tarde,  
y te darè tu jornal.  
Y el pobre sin dilatarse,

hízolo así , y à la noche  
fue , y le dieron cuatro reales,  
de que quedó muy contento,  
y apenas salió à la calle,  
un peregrino le dijo  
con palabras muy suaves:  
¿ cuànto te ha dado ese hombre  
por diligencia tan grande?  
Me ha dado cuatro de plata.  
Pues vuelve , y dí que te pague,  
que ese es muy conto jornal  
para lo que debe darte.  
Volvió al fin , y el labrador,  
viendo prodigio tan grande,  
le dió parte de su hacienda,  
porque con ella aliviase  
los trabajos que pasaba.  
Y de allí à pocos instantes,  
à este mismo labrador,  
Dios le avisó por un Angel  
como estaba condenado,  
y por limosna tan grande  
perdonado estaba ya,  
concediendo dilatarle  
la vida por algun tiempo.  
¿ Quién por tan pequeño instante,  
como el tiempo de una Misa,  
quiere malograr por frágil  
la eternidad de una gloria?  
por los eternos volcanes?  
Y Mendoza pone ahora  
finiquito à este romance.

**FIN.**

**VALENCIA.**

*Imprenta de Laborda , calle de la Bolsería , número 24 , donde se ha-  
llarán otros diferentes , comedias antiguas y modernas , sainetes,  
entremeses , y varios papeles sueltos.*